

Introducción

A lo largo de los últimos años se ha consolidado un fenómeno denominado como periodismo de declaraciones, que consiste en la reproducción más o menos literal de las palabras de las fuentes en los textos informativos de prensa, radio y televisión. Esta práctica va fraguando a lo largo de la década de los noventa del siglo pasado por una variedad de circunstancias: las rutinas productivas de los empresas periodísticas, la proliferación de gabinetes de comunicación en instituciones públicas y privadas y el crecimiento exponencial de emisoras de radio y televisión, así como la carencia de medios materiales y humanos de muchos medios de comunicación.

La conjunción de todos estos factores favorece una dinámica de trabajo en la que los medios de comunicación tienen una gran dependencia de la agenda establecida por las fuentes informativas, especialmente las que ocupan los lugares más relevantes en la jerarquía política, económica, social y cultural, y construyen la realidad social a partir de las declaraciones pronunciadas por los personajes públicos en actividades organizadas con la finalidad de conseguir cobertura mediática. Las fuentes, en gran medida, controlan el flujo y la cadencia del suministro de información, mientras que el periodista se limita a reproducir lo que éstas le dicen, actuando como un mero altavoz de los poderosos o los personajes de moda y, por consiguiente, dejando así de cumplir la función social de interpretación de la realidad.

Este fenómeno que se desea conocer y analizar a través de este libro tiene trascendencia. Fundamentalmente porque los medios de comunicación se han convertido en configuradores de la reali-

dad social. Escogen unos hechos a los cuales se referirán cada día y, por este motivo, estarán en boca de la opinión pública, casi al extremo de que aquello que no se publica no existe para la sociedad. La repercusión social que tiene la manera en que se ejerza el periodismo influirá en la imagen que la ciudadanía tenga de lo que acontece.

Aunque la tarea esencial de todo medio es comunicar hechos, no todos los acontecimientos de la vida cotidiana poseen las características necesarias para ocupar un lugar en las páginas de los periódicos o ser transmitidos por radio o televisión. Estos hechos, al menos en la teoría, deben interesar al público al que van dirigidos, despertar comentarios, generar reflexiones y tener consecuencias en el seno de la sociedad.

La selección de los acontecimientos que serán transformados en noticias está relacionada con las teorías de la *agenda-setting* (o teoría de construcción del temario, que estudia los efectos cognoscitivos que produce la inclusión o exclusión de los asuntos en la oferta de los medios) y la tematización (el proceso de definición, establecimiento y reconocimiento de los grandes asuntos que afectan a la esfera pública). Son dos sendas de investigación que han certificado la conformación del conocimiento público a través del consumo de los medios de comunicación social. Los temas escogidos y publicados luego en los medios incidirán directamente sobre las manifestaciones de la opinión pública y sobre la percepción de la realidad que cada persona tiene como parte de la sociedad. El periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. La tarea de los *mass media* condiciona así la comprensión por parte de la ciudadanía de lo que ha ocurrido, ocurre u ocurrirá en el espacio público.

Algunos teóricos de la comunicación llegan a afirmar que los medios de comunicación son «el principal agente de cambio social y de desarrollo de las estructuras sociales» (Krippendorff, 1990:68) o a señalar «la interdependencia entre cambio y la transformación de la comunicación social» (Martín Serrano, 1986:51), si bien esta afirmación puede resultar excesiva, sí es cierto que la acción de la prensa, la radio y la televisión ayuda a componer nuestro

presente social y tiene efectos cognoscitivos sobre la audiencia. Aunque no es la única forma de enculturizar, la acción de los *mass media* adquiere en la sociedad de la información idéntica o más relevancia que la educación en el seno de la familia o la escuela.

En una sociedad democrática, los medios, en el desempeño de su actividad, hacen una labor de interlocución entre los poderes establecidos y la ciudadanía. La democracia ha encontrado en ellos el vehículo para asegurar que los mensajes lleguen a toda la población con el mínimo gasto, la máxima celeridad y gran capacidad de cobertura.

En la comunicación pública, el proceso de la producción de información está relacionado tanto con lo que acontece como con la forma de contarlo. El periodismo de declaraciones tiene que ver con estos dos extremos, pues supone una forma de ejercer la profesión periodística en la que las palabras de las fuentes desplazan a los hechos como centro de la información. Además, lo que acaece está programado con antelación por instituciones públicas y privadas en un afán de hacer previsible el acontecimiento (en este caso, pseudo-acontecimiento) y facilitar a los medios de comunicación un suministro permanente de datos que alivien su incertidumbre y permitan la planificación de sus agendas. Habida cuenta la importancia de la acción cognitiva de los *mass media* en la conformación de la opinión pública, el periodismo de declaraciones, al limitarse a trasladar la visión parcial e interesada de las fuentes, implica una minoración o incluso una dejación del papel de mediador que ha de ejercer el periodista. Desde esta forma de entender el quehacer profesional, la noticia traslada más opinión que información.

La comunicación de masas es un fenómeno sin el que no se podría entender la sociedad actual, y bajo ese paraguas conviene alertar de los perjuicios que comporta el periodismo de declaraciones.

Sevilla, 15 de marzo de 2006